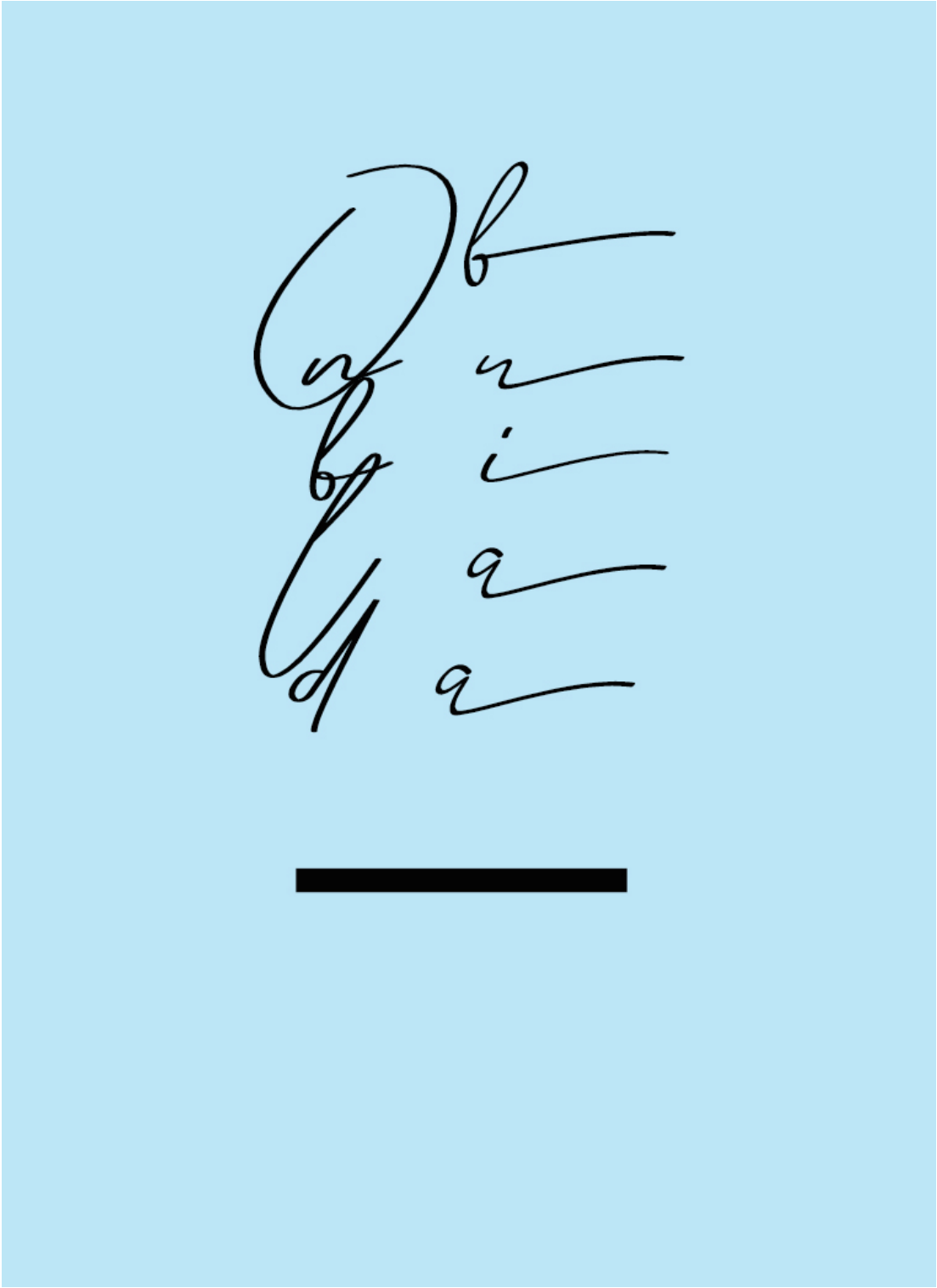
Obnubilada

Abigail Vega



Capítulo 1

eL OTOÑO

El otoño está inspirado en ti y no te hace justicia. Las hojas van a caer y acariciarán tu rostro cansado para hacerte sonreír.

Fuiste pintado con todas las tonalidades terrestres y el viento diseñó tus ojitos radiantes. El atardecer evaporará cada molécula desgastada de tu piel que no tiene comparación; la inmensidad del brillo solar te alcanza para eternecerte.

Tu voz rebota en mi pecho. El crujido de las hojas son el sonido de tus suspiros golpeando mis pestañas.

El aire trae impregnado tu aroma y es la señal de un próximo bienestar. Un poco más cálido no gustarías tanto.

Intoxícame de estalactitas y oriónidas, tu risa estruendosa da vuelco en mis papilas gustativas.

Incustrado en tu iris un fractal multicolor, imposible no admirar, y tu cabello negro alborotado es mi paisaje preferido de la semana.

El otoño eres tú.

Capítulo 2

V R U N I

Encontré mi invierno, mi atardecer anaranjorado. Hombre, déjame succionar el lunar en tu ojera; respira mi filosofía, cicamos en tu dibujo hecho a lápiz.

Cada día contemplar como tu pálido rostro se torna rojizo al ver mis ojos, mi alma todavía huele a tu aliento. Sabemos tan cálidos, tan similares.

Despéinate el cabello, acomódame los sentimientos; no me cambies la estación, te voy a marcar una ola con cada beso.

Tócame la voz y cántame con tus dedos largos; con ligeros movimientos alcánzame el sueño, despiértame al encuentro. El olor de tu transpiración me hace turistear, 875 años de distancia a lo imposible; te sientes como 1988, más grande que la fe.

Regrésenme a tus cimientos para superar a la realidad. Llegaste como predicción a la puerta de mi casa y te convertiste en el único hogar, en el templo de mis oraciones, en el lienzo de mi óleo. Todas tus líneas guían a la alegría, convídame un pedazo de alma para destacar.

Te encontré reventando mi pulso en cada vuelta, rascando mi intelecto y la gravedad de esta unión me rebotará todo el exterior.

Capítulo 3

-Rágafas-

Me recuerdas a la felicidad, en tu vientre brilla la esperanza y tu saliva es la palabra de Dios.

La brisa del mar retumba en tu palpitar. La tinta salta de un borde a otro, pintando huracanes feroces que chocan al unirse los cuerpos.

La adicción es ver el vapor que sale de tus labios cuando baja la temperatura, sentir los bordes de tu piel y el erizar de los vellos.

Eres el molde de la perfección.

Constelaciones en tu espalda, formando la infinidad.

Muertes y reencarnaciones pasando al mismo tiempo, viajar hechos polvo para crecer en forma floral.

Luz atravesando tu faringe, iluminando ciudades enterradas; viento estancado en la costa, esperando ser liberado con caricias repentinas.

Los caminos se alargan, montañas crecen y el sol ciegamente llega a tus hombros para rozarte cálidamente; voy al encuentro de tus destellos.

Me recuerdas a la esperanza y me haces dar el último suspiro.

En ligeras ráfagas vuelves.

Capítulo 4

Tintes de ti

Cuál jacaranda pintaste violeta mis alegres ojos, el viento celebra día a día esta prosperidad de romance. La calidez traspasó mi fría piel y ahora cada poro sabe a tu voz que no deja de sonarme en el oído izquierdo. Caricias atrasadas que se amontonan en el brillo de tus pupilas, esperando ser cobijadas. Ligeros tintes de amor en mis pómulos cuando colisionaron con tu imperfecta barba. Trazos hechos con devoción rebotan en tu interior para crear tu estruendosa risa que tiñe vainilla mi presencia. Abrazos en nuestro inmortal abril, sostener tu mano otras 27 primaveras y continuar contemplándote para invierno. El aroma que dejas impregnado en mi piel me durará atardeceres repletos de eternidad, anidar en tus labios de miel y menta, y añorar tu nebulosa en la planta del pie.

Cuál ola oscilatoria trajiste serenidad a mi inquieta alma, la inmensidad aprecia día a día el arte que eres. La suerte me alcanzó y ahora cada partícula lleva tu sonrisa tímida. Hipnotízame con tus melodías de piano en un sábado resplandeciente. Miradas fugaces llenas de perversión y ternura, migajas risueñas de un enamoramiento que dura diario a la par de una nube de besos susurrados.

Capítulo 5

La marea

Mi mirada te siguió por toda la marea, surgiste de los arrecifes y te difuminaste entre arena y viento. Con sencillas pinceladas fuiste creando la profundidad del océano y me trazaste entre burbujas color azul frío.

Nadamos hasta la deriva, nos ahogamos entre risas y caricias. Todos los días vemos lo mismo y no sabe a cotidianidad. Somos vastos y monótonos al igual que el mar, nuestras almas se confunden en el Pacífico.

Mi mirada te siguió por toda la marea y la gran tormenta trajo consigo decenas de luciérnagas para seguir maravillándonos aunque estemos en lo más oscuro del abismo.

Tu piel apiñonada se quedó en mis pupilas y no se esfumó, tu amor evaporó las lágrimas. Encendiste el sol que reside dentro de mí y anidaste en mi corazón.

El día entra en coma y no desea despertar, quiero disolverme en la perfección que es nadar en tu ser. Somos ventista viajando a mediodía, sumergiéndonos en lo desconocido.

En silencio te mando un cosmos de besos, mientras duermes y te vuelves espuma. El mar me da serenidad y cada ola susurra tu nombre, la brisa tiene tu olor.

Capítulo 6

Susurro

La magia de la noche, el olor a café y humedad, la risa nerviosa; todo nos unió. Las notas, la oscura ciudad, el viento; todo presenció nuestro amor.

Cruzando miradas descubrimos la conexión de cada célula. El abismo de tus ojos marrón me perseguirá por cada calle, todo el día.

Tu desordenado cabello negro juega con la brisa de las luces. Tu barba rozando mis pómulos, tus besos fugándose entre mis labios. Tu aliento pasando por mis pestañas, mis pupilas dilátandose.

Tu aroma templado y tu sonrisa atravesando mi pulmón, dejándome sin respiración y provocando un lento suspiro con sabor a frutos rojos.

A la misma distancia del cielo nublado; recitando poemas, murmurando canciones. Nuestras manos chocando, impacientes.

Palabras titubeantes, buscando calidez en el ser. El miedo huyendo. Tu tinta traspasando mi piel, las almas siendo eternas un segundo.

El último adiós, un te quiero en forma de susurro.

Capítulo 7

Una noche

Qué bonitos los lunares que habitan en tu pálido rostro y forman constelaciones, qué acogedores tus labios partidos por la mitad.

¡Qué ganas de acampar en tu desastroso cabello negro y jamás mudarme! Quiero desvanecerme en tus pensamientos y aterrizar en tus temores para cobijarlos en medio de la oscuridad.

Qué divinidad que con tu vocablo calmado llegues directo a mi corazón y te aferres a mi espiritualidad; ojalá saltemos juntos al vacío de los recuerdos y el enigma, para así perdernos en el fondo de lo prohibido.

Jamás podría dejar de contemplarte, irradias todo lo extraordinario; eres el ejemplo perfecto de la inmortalidad. Qué tranquilidad el verte dormir, escuchar que tu respiración se hace más lenta y profunda; el saber que saltas de sueño en sueño y cada uno lo haces realidad.

Donde estés tú el ambiente cambia, el aire se vuelve menos denso y da placer respirar tu esencia; purificas a los cuerpos en pena.

Tu sonrisa se fuga con el viento y junto a ellos se van mis dudas; tus ojos palpitan al ritmo del frío y explotan mil atómos cada que veo mi reflejo en tus pupilas dilatadas. La melodía de nuestro romance dura una noche.